



El Envejecimiento de la Población y el Papel Social de los Mayores

Juan Diez-Nicolas, Medalla 26
Sesión del 2 de noviembre de 2021

EL ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN EL MUNDO

Durante siglos, las poblaciones humanas han sufrido una mortalidad muy alta, de manera que la mayoría de los nacidos no llegaban a la vida adulta. Por esa razón, la natalidad era también muy alta, para lograr compensar la alta mortalidad y lograr que la población pudiese crecer. Esa es la razón por la que la población del mundo creció muy lentamente durante siglos (Hauser 1959; Petersen 1968). Y no se trata de ninguna exageración. La población del mundo estimada para el año 0 de la era cristiana es de alrededor de 250 millones de habitantes en todo el planeta. Se tardó nada menos que dieciséis siglos y medio para duplicar esa cifra. En efecto, aproximadamente en 1650 la población del mundo ya era de unos 500 millones de habitantes, y se volvió a duplicar en solo 200 años gracias a la revolución agrícola primero y la revolución industrial después, principalmente en Europa, que contribuyeron a reducir la mortalidad de manera muy importante. Es decir, en 1850, pasadas las guerras napoleónicas, la población mundial era ya de 1.000 millones de habitantes. En los 100 años siguientes, de 1850 a 1950 la población del mundo se duplicó otra vez, alcanzando los 2.000 millones de habitantes, y se duplicó nuevamente en solo 50 años, de manera que a principios de este siglo XXI ya era de alrededor de 4.000 millones de habitantes. Ahora, 21 años después, la población del mundo son 7.837 millones, casi el doble que en el año 2000. En resumen, y recordando una vez más que todas las fechas y magnitudes anteriores, sobre todo las anteriores al siglo XIX son aproximaciones ampliamente compartidas y aceptadas por los demógrafos, hay que aceptar que el crecimiento de la población mundial ha sido exponencial, crecientemente acelerado.

Puede que sea relevante indicar que una población que crece al 1% anual acumulativo se duplica cada 70 años, y si crece al 2% anual acumulativo se duplica cada 35 años. La tasa actual de crecimiento, en el año 2021, es del 1% anual, una de las cifras más bajas desde el siglo XVIII. Si esta tasa de crecimiento se mantiene, en solo 35 años la población del

mundo sería de más de 15.000 millones de habitantes, superando en mucho la cifra mágica de los 10.000 millones establecida por los científicos como la población mundial máxima que podría sostener el planeta Tierra (United Nations 2019b).

Para explicar este crecimiento exponencial de la población hay que centrar la atención en sus componentes. Una población, da igual que sea de seres humanos o de cualquier otra especie viva, solo puede crecer por la reproducción (los nacimientos de nuevos seres) o por la inmigración, y solo puede disminuir por la mortalidad o por la emigración. Esto es válido para cualquier población dentro del planeta Tierra, pero si hablamos de la población mundial, su crecimiento solo se debe a la diferencia entre nacimientos y defunciones, pues no hay inmigración ni emigración (al menos todavía). En cualquier caso, el crecimiento natural o vegetativo suele tener más importancia que el saldo migratorio (diferencia entre inmigrantes y emigrantes), con pocas excepciones que son consecuencia de momentos históricos muy concretos.

Durante siglos, como antes se ha señalado, la Humanidad ha tenido un crecimiento muy pequeño, pues la mortalidad era con gran frecuencia superior a la natalidad. La natalidad ha sido tradicionalmente muy alta, pues sobre todo las primeras poblaciones humanas necesitaban reproducirse todo lo posible para garantizar la supervivencia del grupo y evitar la extinción. Como inciso, debe señalarse que ninguna población humana ha tenido nunca una natalidad igual a la que se podría denominar natural, es decir, que toda mujer tuviera un hijo al menos durante cada uno de los 40 años de capacidad reproductiva. Causas naturales, como la enfermedad y la muerte, o sociales y culturales, que son de lo más variadas a lo largo del tiempo y del espacio, han reducido de manera muy importante, esa denominada natalidad natural, mediante normas y costumbres que establecían obstáculos a la relación sexual, a la concepción, al nacimiento del feto, o a la vida del nacido. Y la mortalidad ha sido durante siglos muy alta también, debido a las “tres parcas”, como las denominó el gran demógrafo francés Alfred Sauvy (1961), la enfermedad, el hambre y la guerra. La reducción de la mortalidad se logró a través del desarrollo de los conocimientos científicos y especialmente en medicina, de las mejores formas de producción y distribución de alimentos, y de la menor frecuencia y consecuencias de las guerras, que producían víctimas en combate, pero más aún por hambre (por la quema de cosechas y campos), y por la salud (heridas y enfermedades procedentes de las batallas)

En el mundo más desarrollado, especialmente en Europa, a partir del siglo XVI se logró reducir de forma drástica la mortalidad, pero la natalidad continuó siendo alta, por lo que poco a poco se incrementó la tasa de crecimiento natural, y esa es posiblemente una de las causas, junto a otras de carácter tecnológico, económico, ideológico y político, de que la población europea se expandiera por todo el mundo. No solo se pobló y colonizó un nuevo mundo, (nuevo para los europeos, se entiende), sino que la población europea se expandió por África, por Oceanía y también por Asia, de manera que un saldo migratorio negativo sirvió para reducir la presión de una población creciente sobre los recursos en Europa, sino que aumentó los recursos disponibles gracias a la obtención de nuevos recursos obtenidos en todo el mundo. No es el propósito de esta presentación el entrar a fondo en el crecimiento del comercio mundial, el mercantilismo y otros cambios de gran importancia para toda la población mundial, puesto que queremos limitarnos a los aspectos demográficos y sociales.

Lo importante es señalar que todos los cambios científicos, tecnológicos, y sociales, contribuyeron a reducir la mortalidad, pero también, aunque con un cierto retraso, contribuyeron a reducir la natalidad, de manera que la situación actual, en los países más desarrollados, es de una muy baja mortalidad y una muy baja natalidad, de manera que volvemos a la situación del principio, un crecimiento demográfico natural muy bajo o incluso negativo en los países más desarrollados, pero por razones muy diferentes, alta natalidad y mortalidad antes, y baja natalidad y mortalidad ahora (Freedman 1965). Pero, con una repercusión de la máxima importancia sobre la estructura de la población.

En efecto, en las poblaciones preindustriales la alta mortalidad y natalidad producían una estructura de la población con forma piramidal, con una base muy grande debido al gran número de nacimientos, y una cúspide muy pequeña debido a que la alta mortalidad impedía que la mayoría de los nacidos llegaran a edades muy altas. En la actualidad, en los países más desarrollados, pero poco a poco también en los menos desarrollados, la disminución de la mortalidad facilita que la mayor parte de la población llegue a edades muy altas, pero la disminución de la natalidad hace que la base de la pirámide sea cada vez más pequeña, de tal manera que la antigua estructura piramidal se ha convertido en una estructura casi rectangular, en la que base y cúspide, y toda la zona intermedia, son relativamente iguales, o incluso en una estructura demográfica de pirámide invertida

En la Tabla 1 se presentan los principales indicadores demográficos, además de la renta per cápita, para el mundo en su conjunto y sus principales regiones en este año 2021, pues

de manera rápida pero también precisa, se plasma con gran claridad en qué situación nos encontramos.

Tabla 1. Principales indicadores demográficos, Mundo y regiones, 2021¹

	POB 2021	% CN= N-D	% SM= I-E	Proy. Pob.		IMR ‰ nv	Esp. vida	TTF Hijos/ mujer	% P -15	% P 65+	GNI pc
				2035	2050						
MUNDO	7.837	1,0	-	8.848	9.688	31	73	2,3	26	10	17.535
AFRICA	1.373	2,5	0	1.890	2.529	47	64	4,3	40	4	4.801
Norte	248	1,7	-1	301	348	22	74	2,9	33	6	9.626
Occidental	413	2,7	-1	587	814	55	59	5,1	43	3	4.154
Oriental	458	2,7	-1	640	861	42	66	4,3	41	3	2.524
Media	185	3,4	-1	281	413	62	61	5,8	46	3	2.744
Sur	68	0,9	2	81	94	26	62	2,4	29	6	11.549
AMERICA	1.027	0,6	0	1.120	1.174	12	77	1,9	22	12	33.572
Norte	371	0,1	2	396	412	5	78	1,6	18	17	64.417
Central	180	1,2	-1	200	213	14	71	2,1	26	8	15.853
Caribe	43	0,7	-3	46	47	29	73	2,1	24	10	-----
Sur	433	0,8	0	479	501	14	76	1,9	23	10	15.036
ASIA	4.651	0,9	0	5.043	5.192	26	74	1,9	24	9	13.584
Occidental	284	1,4	2	345	391	18	76	2,5	28	6	28.804
Central	76	1,8	-1	90	102	14	73	2,9	31	5	11.653
Sur	1.969	1,5	-1	2.244	2.428	36	70	2,3	28	6	6.058
Sudeste	671	1,0	-1	743	786	20	73	2,1	24	7	11.980
Oriental	1.650	0,1	0	1.622	1.485	8	78	1,3	17	15	20.907
EUROPA	744	-0,3	2	742	731	4	78	1,5	16	19	39.812
<i>Unión Europea</i>	<i>445</i>	<i>-0,3</i>	<i>2</i>	<i>447</i>	<i>442</i>	<i>3</i>	<i>81</i>	<i>1,5</i>	<i>15</i>	<i>21</i>	<i>46.515</i>
Norte	106	0	3	111	115	3	81	1,6	18	19	50.810
Occidental	196	-0,1	3	203	205	3	82	1,6	15	21	55.072
Oriental	290	-0,5	1	278	266	5	73	1,4	17	17	26.714
Sur	152	-0,5	2	150	145	3	81	1,3	14	21	37.476
OCEANIA	43	0,9	1	53	62	16	78	2,2	23	13	37.702

Fuente: PRB (2021): Population Data Sheet 2021. Population Reference Bureau. Washington D.C.

Un rápido examen de estos datos pone de relieve que, si se mantienen las pautas actuales, la población del mundo prácticamente habrá llegado a los 10.000 millones de habitantes a mitad de este siglo, porque el número de hijos por mujer es algo superior todavía al necesario para el remplazo de la población (2,1 hijos por mujer), y su mortalidad ha

¹ Los 11 indicadores demográficos son: población total en millones de habitantes, crecimiento natural anual (diferencia entre nacimientos y defunciones) por 100 habitantes, tasa de migración neta (diferencia entre inmigrantes y emigrantes) por 100 habitantes, población proyectada para 2035 y 2050, tasa de mortalidad infantil (número de muertes de menores de 1 año por cada 1.000 nacidos vivos), esperanza de vida al nacer total, tasa de fecundidad total (número de nacimientos por mujer), número de jóvenes de 15 y menos años por 100 habitantes, número de mayores de 65 y más años por 100 habitantes, renta nacional per cápita, en \$.

disminuido de forma muy considerable, con una esperanza de vida al nacer nada menos que de 73 años, lo que explica que la proporción de población joven, con menos de 15 años, sea casi tres veces la de población mayor, con más de 65 años. Puede que esta última afirmación pueda extrañar, pero es que un descenso fuerte y rápido de la mortalidad afecta mucho más que proporcionalmente a los menores de 1 año, y solo algo menos a los menores de 5 años que al resto de los grupos de edad, y por eso su consecuencia es un incremento de la población joven.²

Pero las diferencias entre las grandes regiones del mundo son enormes. Obviamente Asia tiene la mayor población, un 59% de la población total del mundo, pero es África la región que está creciendo más rápido, de manera que pasará de representar el 17% de la población mundial en la actualidad a representar el 26%, una cuarta parte, a mediados de este siglo.

En realidad, todas las regiones del mundo tienen un crecimiento natural inferior al 1% anual excepto África, que tiene un crecimiento natural del 2,5%, lo que explica que duplique su población en menos de 20 años. Y eso se debe a que es la única región del mundo con una tasa de fecundidad muy superior a la necesaria para el remplazo de la población, 4,3 hijos por mujer (aunque también Oceanía, con una tasa de 2,3 supera la tasa de remplazo muy levemente).

Por el contrario, Europa es la única región del mundo con crecimiento negativo de su población, pues su crecimiento natural es muy negativo, y no es compensado por su alto saldo migratorio positivo (Díez Nicolás 2004, 2011b). Eso se debe a que tiene la esperanza de vida más alta y la tasa de fecundidad más baja del mundo, sobre todo en la Europa del Sur, y concretamente en España. Por todo ello, Europa es la única región del mundo en la que el peso de la población joven es inferior al de la población mayor. El envejecimiento de la población se está observando también en otras regiones, de manera que el peso de la población joven es solo alrededor de dos veces el de la población mayor en América y en Oceanía, tres veces superior en Asia, y diez veces superior en África, que es el continente más joven. En cualquier caso, parece que, con algunas excepciones y diferentes ritmos, el proceso de transición demográfica se está completando en todo el mundo, antes en Europa, y más tarde en África, pero de momento no se observa, ni se

² Esto se debe a que la probabilidad de morir es en cualquier población, salvo en las ya muy desarrolladas y con muy baja mortalidad, disminuye desde el momento de nacer hasta los 5-10 años, y a partir de esa edad comienza a aumentar gradualmente. Es una paradoja observable en cualquier población.

prevé, ningún proceso inverso en el mundo ni en ninguna región o país importante. El envejecimiento de la población parece que seguirá su curso, y la población del mundo tenderá a crecer cada vez más lentamente y podría llegar a un crecimiento 0.

El caso de España puede servir de ejemplo³ (Díez Nicolás 1990). A principios del siglo XX la tasa de fecundidad era de más de 3 hijos por mujer, y ahora es solo de 1,2, y la esperanza de vida al nacer, que era de 35 años ahora de 82 años como promedio, aunque las mujeres, como en todas partes, tienen una esperanza de vida entre 5 y 6 años superior a la de los hombres. La mortalidad infantil, que en 1900 era de 204 muertos de menos de 1 año por cada 1.000 nacidos vivos, es ahora de menos de 1 muerto menor de 1 año por cada 1.000 nacidos vivos. Y consecuencia de todo ello es que la proporción de jóvenes es de 14%, mientras que la de los mayores es del 20% de la población total.

El país sigue siendo la unidad de análisis más utilizada, y la más comprensible cuando se trata de comparar hechos sociales. En la Tabla 2 se han seleccionado diez países que, de algún modo, representan la variedad existente en el mundo en relación con sus principales indicadores demográficos.

Estos datos permiten comprobar que solo tres países tienen un crecimiento natural o vegetativo negativo, Alemania, Rusia y España, pero los tres con diferentes proyecciones para el futuro. En efecto, Alemania seguirá creciendo, poco, hasta 2035, pues la inmigración compensará su negativo crecimiento natural, pero luego comenzará a perder población. Rusia perderá población continuamente hasta 2050, pues su crecimiento natural negativo es el doble que en Alemania y España, y su saldo migratorio, aunque positivo, no podrá compensarlo. Y España, aunque tiene crecimiento natural negativo, lo compensará ampliamente con el más alto saldo migratorio positivo de los diez países, y

³ Quiero aprovechar la ocasión de esta publicación para reconocer aquí la gran contribución que hizo la primera generación de demógrafos españoles, que surgieron del impulso de Severino Aznar (1947) al frente del Instituto Balmes de Sociología, centro perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que continuó la tradición del Instituto de Reformas Sociales, presidido por Gumersindo de Azcárate y del que fue miembro Adolfo Posada. Tanto Severino Aznar como Adolfo Posada fueron miembros de esta Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. En el Instituto Balmes de Sociología se creó un grupo de demógrafos que perteneció al Instituto Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP) y que contribuyó con gran número de publicaciones a la Revista Internacional de Sociología durante varias décadas, hasta finales de la de los '60s, como Carmelo Viñas (su director), José Ros Gimeno (que elaboró la primera estimación de la Renta Nacional de España), Román Perpiñá, Antonio Perpiñá, Villar Salinas, Bustinza Ugarte, González Rothvoss, Ruiz Almansa, Arbelo Curbelo, Bajón Pérez, y muchos otros). Su labor fue muy meritoria, teniendo en cuenta que apenas contaban con medios para la investigación, aparte de las estadísticas sobre hechos demográficos del Instituto Nacional de Estadística, que explotaron casi manualmente con la ayuda, a veces, de alguna calculadora mecánica, y con sus conocimientos de matemáticas y estadística.

por tanto seguirá creciendo hasta 2050. Curiosamente, solo Rusia y China, según estas proyecciones demográficas, perderán población desde ahora hasta el 2050, y también Alemania entre 2035 y 2050. Los siete países restantes parece que seguirán creciendo hasta 2050.

Tabla 2. Principales indicadores demográficos. Mundo y 10 países seleccionados⁴

	POB 2021	% CN= N-D	% SM= I-E	Proy. Pob.		IMR ‰ nv	Esp. vida.	TTF Hijos/ mujer	% P -15	% P 65+	GNI pc	HDI	FHI	WHI
				2035	2050									
MUNDO	7.837	1,0	-	8.848	9.688	31	73	2,3	26	10	17.535			
Alemania	83	-0,3	3	83,9	83,2	3	81	1,5	14	22	55.220	939	94	7,31
Argentina	46	0,9	0	50,9	55,0	9	76	2,2	24	12	20.210	830	84	5,90
China	1.412	0,1	0	1.383,8	1.266,5	9	77	1,3	18	14	17.200	758	9	5,77
Egipto	102	1,6	0	123,0	142,9	16	75	2,7	34	5	12.210	700	18	4,47
España	47	-0,3	5	48,4	50,0	3	82	1,2	14	20	42.250	893	90	6,50
Estados Unidos	332	0,1	1	351,8	363,4	5	78	1,6	18	17	66.060	920	83	7,03
Rusia	146	-0,6	2	142,4	140,4	4	72	1,5	18	15	27.550	824	20	5,50
Sudáfrica	60	0,8	3	71,6	82,5	24	62	2,3	28	6	11.870	705	79	4,95
Suecia	10	0,1	3	11,0	11,7	2	82	1,7	18	20	56.270	937	100	7,31
Turquía	84	0,9	4	96,0	103,4	9	79	1,9	23	10	27.780	806	32	4,86

Fuente: PRB (2021): [Population Data Sheet 2021](#). Population Reference Bureau. Washington D.C. Naciones Unidas, [Informe sobre Desarrollo Humano 2019](#), New York 2019. Freedom House, [Freedom in the World 2020](#). [World Happiness Report 2021](#).

En relación con la fecundidad, solo Argentina, Egipto y Sudáfrica tienen una tasa superior a la de remplazo, 2,1 hijos por mujer. Y en cuanto a la mortalidad, solo Sudáfrica y Egipto tienen todavía una alta mortalidad infantil, pero debe subrayarse que los 10 países tienen una esperanza de vida superior al doble de la que había en los países desarrollados a comienzos del siglo pasado, 35 años. La esperanza de vida más baja, la de Sudáfrica, es actualmente de 62 años.

Y, finalmente, Alemania, España y Suecia son los únicos países en los que la población mayor de 65 años supera a la de los menores de 15 años. Son los únicos con una estructura de población ya envejecida, aunque los demás están en proceso de envejecimiento.

⁴ Los 11 indicadores demográficos son: población total en millones de habitantes, crecimiento natural anual (diferencia entre nacimientos y defunciones) por 100 habitantes, tasa de migración neta (diferencia entre inmigrantes y emigrantes) por 100 habitantes, población proyectada para 2035 y 2050, tasa de mortalidad infantil (número de muertes de menores de 1 año por cada 1.000 nacidos vivos), esperanza de vida al nacer total, tasa de fecundidad total (número de nacimientos por mujer), número de jóvenes de 15 y menos años por 100 habitantes, número de mayores de 65 y más años por 100 habitantes, renta nacional per cápita, en \$, índice de Desarrollo Humano, índice de democracia de Freedom House, e índice mundial de felicidad.

Soy consciente de que muchos de los académicos que me escuchan conocen muy bien este proceso, conocido mundialmente como proceso de “transición demográfica” (Stolnitz 1964, Díez Nicolás 1971), aunque es posible que alguno, procedente de otros campos del saber, no tuviera clara la magnitud y consecuencias de este proceso. Y son sobre todo, las consecuencias, lo que constituye el objeto de mi intervención.

ORGANIZACIÓN SOCIAL Y ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA

La población del Mundo está envejeciendo, sobre todo en los países más desarrollados. Pero, aunque mucha gente lo considere un problema, no solo no es un problema, sino que es un gran éxito de la Humanidad. El problema no es el envejecimiento de la población, el problema es que los políticos querrían que la población se adapte a un cierto modelo de organización social, cuando debería ser al revés, es la organización social la que debe adaptarse a las cambiantes estructuras de las poblaciones (Duncan 1964; Hawley 1966).

Por consiguiente, es comprensible que cuando la esperanza de vida al nacer en la mayor parte de las poblaciones era de alrededor de 30-35 años, la organización social tenía que adaptarse al hecho de que el remplazo era muy rápido, puesto que los individuos disponían de muy pocos años para contribuir a la sociedad. Esa es, entre otras, una razón por la que el cambio social era muy lento, pues la acumulación tecnológica y cultural tenía que llevarse a cabo en un tiempo muy breve. En la actualidad, por el contrario, cuando en muchas sociedades la esperanza de vida es de alrededor de 80 años, la organización social tiene que ser distinta a la de entonces, para adaptarse a este nuevo hecho social, porque el cambio social es mucho más rápido, sobre todo el tecnológico. El problema real, por tanto, es la falta de una adaptación adecuada de la organización social a una realidad demográfica nueva, y no el envejecimiento de la población.

Desde un punto de vista puramente demográfico, si se quisiera evitar el envejecimiento de la población, solo hay dos alternativas posibles, y otra tercera que no lo es realmente. La primera es aumentar de forma muy considerable la natalidad, algo que en los países desarrollados actuales, e incluso en los menos desarrollados, parece una tarea imposible. Pasar de una tasa de fecundidad total de 1,2 hijos por mujer, como ocurre en España, a 2,1 hijos por mujer, sería hoy un objetivo imposible. Y eso no garantizaría frenar el envejecimiento, pues habría que volver a tasas de fecundidad de 4 a 6 hijos por mujer para frenar el envejecimiento. La otra alternativa es la de aumentar la mortalidad, pero no parece que nadie esté a favor de esa alternativa. Puedo fácilmente imaginar que alguno está pensando en una tercera alternativa, la de incrementar la inmigración especialmente

de jóvenes. Cuando se piensa seriamente en la alternativa se ve inmediatamente que es irreal, y ello por varias razones: en primer lugar, porque habría que traer millones de jóvenes para que realmente rejuvenecieran la estructura de la población por edades (United Nations 2019a); en segundo lugar, porque numerosas investigaciones, tanto en España como en otros países, demuestran que los inmigrantes se adaptan muy rápidamente a las pautas de natalidad de la población receptora, de manera que el incremento de la natalidad sería muy pequeño; tercero, los inmigrantes también envejecen, y por tanto en unos años estarían incrementando la población mayor; cuarto, los países de los que podrían proceder los inmigrantes jóvenes también están reduciendo su fecundidad y aumentando su esperanza de vida (United Nations 2017), de manera que en breve plazo dejarían de enviar jóvenes, porque sus poblaciones ya están envejeciendo. El ejemplo de España puede ser útil como demostración. En la actualidad España tiene un crecimiento vegetativo negativo, pues tenemos más defunciones que nacimientos, un crecimiento vegetativo negativo que es del -0,3% de la población total, y un saldo migratorio positivo (más inmigrantes que emigrantes) del 5%, pero el crecimiento real es solo del +0,3%, y seguimos teniendo casi el doble de población mayor de 65 años que de menores de 15 años.

Se mire como se mire, el envejecimiento de la población es un hecho bastante irreversible, excepto que deseemos un incremento muy grande de la mortalidad, algo que no parece deseable. Por otra parte, las políticas demográficas que han querido implementar diferentes países han sido siempre un fracaso. Ni Ceaușescu logró que todas las mujeres de Rumanía tuvieran hijos sin limitación, ni China pudo aguantar más de dos décadas con su política de un solo hijo por pareja, bajo amenaza de castigo; (de hecho, anunció esa política en el Congreso Mundial de Población de Naciones Unidas en 1974, en Bucarest, y diez años más tarde, en el siguiente Congreso, en México D.F., ya anunciaron su abandono paulatino, pero no han podido evitar que actualmente China tenga un gravísimo problema de falta de millones de mujeres para una enorme población masculina con deseos, y falta de posibilidades, de tener pareja, pues durante dos o tres décadas las parejas han preferido tener un solo hijo, varón).

De los 10 países que se han seleccionado para un análisis más pormenorizado, solo tres tienen altas proporciones de población mayor de 65 años: Alemania, Suecia y España, los tres caracterizados por muy bajos niveles de mortalidad infantil y de fecundidad total, como la mayor parte de los países de la Unión Europea e incluso de la Europa del Este.

Y los tres muestran también altas proporciones de hijos nacidos a madres de 35 o más años (España tiene la tasa mundial más alta, un 42% del total de nacidos vivos son de madres de más de 35 años), es decir, Europa no solo tiene una fecundidad muy baja, sino que además es mayoritariamente retardada hasta edades muy altas. Estos tres países tienen también crecimiento vegetativo negativo, que compensan con un saldo migratorio positivo (el más alto, otra vez, el de España). Una situación completamente opuesta es la de Egipto, Turquía y Sudáfrica. Pero, incluso estos tres países no tienen los niveles de crecimiento natural, mortalidad y natalidad, que tenían hace solo unas pocas décadas. Todavía no han completado su transición demográfica, pero están muy avanzados en ella.

Tomando a los países como unidades de análisis, se han calculado los coeficientes de correlación entre los indicadores de la Tabla 2, y todos son estadísticamente significativos, algo que no ha constituido ninguna sorpresa, por supuesto. También se han calculado algunos modelos de regresión múltiple para averiguar la proporción de la varianza que explican diferentes variables independientes explicativas, y cuales tienen mayor poder explicativo sobre la proporción de la población con 65 y más años. Así, cuando se incluyen los cuatro indicadores demográficos más representativos (mortalidad infantil, tasa de fecundidad total, porcentaje de nacimientos a mujeres de 15 a 19 años, y porcentaje de nacimientos a mujeres de 35 y más años), el modelo de regresión explica el 88% de la varianza en el porcentaje de población con 65 y más años. En otras palabras, conociendo para un país los cuatro indicadores antes citados tendríamos un 88% de probabilidades de pronosticar acertadamente la proporción de su población con 65 y más años. Solo una de las cuatro variables explicativas tiene una relación positiva con la variable que queremos explicar (o predecir), la proporción de nacimientos a mujeres de 35 y más años, lo que significa que cuanto mayor es esa proporción, es decir, cuanto más se retrasa la edad de las mujeres al tener hijos, mayor será la proporción de la población de 65 y más años, es decir, mayor será el envejecimiento de la población. Esto es, simplemente, lo que está ocurriendo en España, el país con mayor retraso en la edad de las madres al tener sus hijos. O dicho de forma muy vulgar, España es pionera en el mundo no solo porque tiene pocos nacimientos, sino porque además los tiene más tarde, a edades más altas de las madres, lo que incrementa la denominada “longitud de la generación” (diferencia entre la edad de la madre y la de su primera hija). El envejecimiento de la población española será el más intenso en el mundo si no cambian las pautas actuales. Si

eso es bueno o malo, no soy quién, ni es este el lugar para decirlo, y tiene que ver con la evaluación del hecho demográfico. Pero el hecho en sí no es discutible.

Las otras tres variables explicativas tienen una relación negativa con la proporción de mayores de 65 años, de manera que cuanto más baja es la mortalidad infantil, cuanto más baja es la fecundidad, y cuanto menor es la proporción de nacimientos a mujeres jóvenes, de 15 a 19 años, mayor es el envejecimiento de la población. Por el contrario, si se deseara frenar el envejecimiento, habría que aumentar la mortalidad infantil, aumentar la fecundidad, y adelantar la edad a la que las mujeres tienen sus hijos. Por lo que sabemos y lo que imaginamos, la población española no está, al menos de momento, dispuesta a ninguna de las tres cosas.

En cualquier caso, y como resumen, cuando se calcula este modelo de regresión para cada uno de los 10 países citados, se comprueba que la variable que tiene más importancia para el envejecimiento de la población es la tasa de mortalidad infantil. Cuanto más baja es la mortalidad infantil mayor es el envejecimiento de la población.

Se han construido otros modelos de regresión incluyendo otras variables, como el Índice de desarrollo humano de Naciones Unidas, el Índice mundial de felicidad, o la renta nacional per cápita, todos los cuales explican también alrededor del 90% de la varianza en el envejecimiento de una población, de manera que, cuanto más altos son los tres índices señalados para un país, mayor es también su envejecimiento.

Se puede concluir este análisis demográfico afirmando que los países más desarrollados, y muy particularmente España, tienen poblaciones envejecidas y que continúan envejeciendo aún más. Y los países menos desarrollados también están envejeciendo, y a un ritmo más acelerado del que se preveía solo hace dos décadas, por sus intensos y crecientes logros en reducir su mortalidad, y especialmente la mortalidad infantil. No hay, al menos por el momento, indicios de que estas tendencias tengan vuelta atrás.

Y esta conclusión general, y global, exige plantearse cuál es la imagen y la posición de los mayores en las sociedades actuales. Hace solo setenta años, en España, la mayoría de los ciudadanos apenas sobrevivía más allá de la edad de su jubilación, mientras que en la actualidad lo más normal es que sobrevivan al menos 15 o 20 años desde la jubilación. Este no es un hecho insignificante, es un hecho de la máxima importancia al que no se está prestando la debida atención, porque no se están tomando las medidas de cambio en

la organización social adecuadas para una situación totalmente diferente a la de hace 70 años.

LA IMAGEN SOCIAL DE LOS MAYORES

Durante el siglo XX se ha asistido a un cambio que ya se había pronosticado a mediados de dicho siglo, el cambio desde una imagen muy favorable de la edad adulta a una progresiva y cada vez más intensa valoración de lo joven sobre lo adulto. Casi todos los hombres mayores de 60 años, en la actualidad, seguro que hicieron su educación secundaria y universitaria con traje y corbata, no vistiendo de sport. Durante la mayor parte del siglo XX los jóvenes se disfrazaban de mayores. A finales del siglo XX y en el siglo XXI los mayores se disfrazan de jóvenes. Antes había tan pocos mayores y tantos jóvenes que lo que daba prestigio y notoriedad social era ser viejo, pero ahora lo que “farda” o lo que “mola”, para utilizar al lenguaje imperante, es ser joven. Por eso tiene importancia conocer cuál es la imagen de los mayores en las sociedades actuales, desarrolladas. Para ello he utilizado datos de la sexta oleada de la Encuesta Mundial de Valores⁵, realizada entre 2010 y 2014 en casi 60 países con un total de más de 90.000 entrevistas personales, con muestras representativas de la población mayor de 18 años, y de casi una hora de duración. He seleccionado los mismos diez países que seleccioné para las comparaciones demográficas, con el fin de poder comparar los datos demográficos y los sociológicos. Estos últimos, los sociológicos, se refieren a actitudes y opiniones de las sociedades respectivas respecto al papel social que se atribuye a los mayores, y en general a su imagen. Lamentablemente las actitudes y opiniones que se van a comentar no se han incluido en el cuestionario de la séptima oleada, de 2017 a 2021, pero no parece arriesgado pensar que los obtenidos entre 2010 a 2014 puedan haber cambiado de manera significativa en tan pocos años. Las respuestas de los entrevistados a las preguntas se han hecho siempre sobre escalas de diversa longitud, de cuatro, cinco, diez opciones, algo que

⁵ La primera encuesta sobre valores se realizó por el Estudio Europeo de Valores (EVS) en 1981, en todos los países europeos, incluso algunos de la Europa del Este y de los Balcanes, y solo en unos pocos países no europeos. En 1990 se constituyó un nuevo proyecto separado, la Encuesta Mundial de Valores (WVS), con el fin de disponer de una mayor variedad en las estructuras económicas, sociales y políticas de los países representados. Desde 1981 se han completado por tanto siete oleadas, la última entre 2017 y 2021, y ha habido cooperación pero también independencia entre los dos proyectos, de manera que se comparten los datos en un solo fichero agregado, y también por separado, a efectos de análisis. El archivo agregado total incluye datos de 117 países, con un total de 654.594 entrevistas personales cara-a-cara, a lo largo de 40 años.

es habitual en las encuestas con muestras grandes de la población para facilitar su análisis estadístico, en este caso mediante medias aritméticas en las respectivas escalas.

Tabla 3. Media aritmética (x) de las respuestas (sobre escalas) a diferentes preguntas relativas a la población mayor. 6ª oleada EVS-WVS, 2010-2014. 10 países seleccionados

	Alemania	Argentina	China	Egipto	España	EE. UU.	Rusia	Sudáfrica	Suecia	Turquía
Posición social de los de 20 años	5,37	6,35	5,38	5,19	4,25	5,10	4,31	6,76	5,82	5,46
Posición social de los de 40 años	6,94	6,31	7,09	6,44	6,16	6,99	6,87	7,22	7,13	6,76
Posición social de los de 70 años	5,99	4,60	6,12	5,68	4,97	5,52	3,87	6,63	4,28	6,66
¿Es aceptable un jefe de 30 años?	6,97	6,71	7,65	7,85	7,24	6,20	7,54	7,28	6,63	5,89
¿Es aceptable un jefe de 70 años?	7,04	6,22	7,78	6,57	6,03	6,00	4,48	6,99	5,11	5,72
¿Se ve a los de 70 años como amistosos?	2,75	2,45	3,16	2,95	2,63	2,82	2,55	3,18	2,76	3,21
¿Se ve a los de 70 años como competentes?	2,53	1,82	2,48	2,88	2,06	2,17	2,39	3,02	2,65	3,07
¿Se ve a los de 70 años con respeto?	2,76	2,18	3,12	3,06	2,63	2,85	3,17	3,16	2,62	3,38
Ahora no se respeta mucho a los mayores	2,46	2,98	2,55	2,43	2,80	2,80	2,71	2,99	2,78	2,89
Los mayores tienen demasiado poder político	2,20	2,16	2,31	3,02	2,05	2,09	2,18	2,71	2,27	2,57
Las empresas que contratan a jóvenes tienen mejores resultados que las que contratan a personas de diferentes edades	1,91	2,02	2,41	2,94	2,05	1,90	2,33	2,71	1,75	2,85
Los mayores reciben más del Estado de lo que les corresponde	1,53	1,61	2,51	2,46	1,59	2,15	1,66	2,58	1,99	2,19
Los mayores son una carga para la sociedad	1,76	1,72	1,93	1,94	1,70	1,74	1,84	2,42	1,74	1,99

Fuente: EVS_WVS_TimeSeries_InternalUse_spss_v3_0

La primera pregunta se refiere a la opinión de la gente sobre la posición que ocupan personas de diferentes edades en la escala social.⁶ Debe advertirse que en todas las preguntas las escalas van desde valores negativos o bajos a positivos o altos. Y en todos los casos se trata de medias aritméticas calculadas para el total de la muestra en cada país, siempre por encima de las 1.200 entrevistas, sobre la escala respectiva.

Puede así comprobarse que en la mayoría de los diez países seleccionados se considera que los de 40 años tienen una posición social más elevada que los de 20 o 70 años, con la única excepción de Argentina, donde al parecer se considera que los de 20 años tienen una mejor posición social que los de las otras dos edades. Aparte de Argentina, en

⁶ Concretamente la pregunta fue: “Quisiera saber su opinión sobre cómo cree Vd. que la gente de (este país) valora la posición en la sociedad de las personas que tienen 20, 40 y 70 años”. Se mostraba una escala de 1 a 10 puntos, en la que el 1 significa “una posición muy baja en la sociedad”, y el 10 “una posición muy alta en la sociedad”. Otras dos preguntas se refieren a si la gente aceptaría tener un jefe de 30 o de 70 años como jefe. Las dos preguntas estaban separadas en el cuestionario para evitar que se contaminaran, y la pregunta era “Por favor, dígame en qué medida cree Vd. que sería aceptable o inaceptable para la mayoría de la gente en (este país) que le pusieran como jefe a una persona perfectamente preparada de 30 años (de 70 años)”, y la escala variaba de 1 (completamente inaceptable) a 10 (completamente aceptable). Un tercer grupo de preguntas se referían a la imagen social de los mayores de 70 años. La pregunta fue: “Piense en los mayores de 70 años. ¿Diría Vd. que la mayoría de la gente en (este país) los vería como amistosos, (como competentes, con respeto)?”. La escala va de 0 (nada probable) a 4 (muy probable). Finalmente, cinco preguntas presentaban afirmaciones respecto a las cuales los entrevistados debían mostrar su acuerdo o desacuerdo mediante una escala de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo).

Alemania, China, Egipto, España, Estados Unidos y Turquía, se considera que los de 70 años tienen una posición social más alta que los de 20 años, pero en Rusia, Sudáfrica y Suecia predomina la opinión contraria.

Un jefe de 30 años es más aceptable que uno de 70 años en todos los países excepto en Alemania y China, donde sería más aceptable el jefe de 70 años.

En todos los países, menos en Suecia, se opina que a los mayores de 70 años se les ve menos competentes que amistosos o que reciben respeto social, mientras que en Suecia se les ve más competentes que receptores de respeto social. Y se les ve como amistosos más que como receptores de respeto en Argentina, China, Sudáfrica y Suecia, igual de amistosos que como receptores de respeto social en Alemania y España, y como receptores de respeto más que como amistosos en Egipto, Estados Unidos y Turquía.

En cuanto a las cinco últimas frases, sobre las que los entrevistados deberían mostrar su grado de acuerdo o desacuerdo, debe recordarse que el punto medio está en 2,5, y que cuanto más cerca de 1 es la media, mayor es el grado de desacuerdo, mientras que cuanto más cerca de 5, mayor es el acuerdo.

Se comprueba así que hay algo más acuerdo que desacuerdo, en todos los países seleccionados, con la afirmación de que “ahora no se respeta mucho a los mayores”, aunque en Egipto se observa una opinión muy equilibrada, pero con algo más de desacuerdo. Predomina también muy ligeramente el desacuerdo con la afirmación de que “los mayores tienen demasiado poder político”, excepto en Egipto, donde hay un grado de acuerdo bastante alto con esa afirmación, y en alguna menor medida también en Sudáfrica y Turquía. Predomina de forma algo más clara el desacuerdo con la afirmación de que “las empresas que contratan a jóvenes tienen mejores resultados que las que contratan a personas de diferentes edades”, especialmente en Alemania, Estados Unidos y Suecia, pero hay más acuerdo que desacuerdo con esa afirmación en Egipto, Sudáfrica y Turquía. Esos mismos tres países, más China y Estados Unidos, muestran opiniones muy equilibradas entre el acuerdo y el desacuerdo en relación con que “Los mayores reciben más del Estado de lo que les corresponde”, pero el resto de los países se muestran claramente en desacuerdo con la afirmación. Y el desacuerdo es muy claro e intenso con que “los mayores son una carga para la sociedad”, desacuerdo que es aún mayor en España, Argentina, Estados Unidos y Suecia.

En resumen, la imagen social de la población mayor, en estas diez sociedades, y con los matices que se han señalado, es algo imprecisa. Parece que no es muy positiva cuando se toma en cuenta que se atribuye más importancia social a las personas de 40 y 20 años que

a los de 70, y cuando se acepta más fácilmente a un jefe de 30 años que a uno de 70 años. Y, cuando se ve a los mayores como respetables y amistosos, pero no como competentes. Esa imagen más bien negativa se pone también de relieve cuando se acepta que ahora no se respeta mucho a los mayores, o cuando hay más diferencias entre el acuerdo y el desacuerdo con respecto a si los mayores tienen o no demasiado poder político o si las empresas que contratan a jóvenes tienen mejores resultados.

La imagen es más positiva, o más políticamente correcta, cuando se rechaza que los mayores reciban más del Estado de lo que les corresponde o cuando se afirma que sean una carga para la sociedad.

En el caso de España, es evidente que se considera que los de 40 años tienen una posición social más elevada que los de 70 y 20 años, pero también se percibe que los de 20 años son los que tienen la posición social más baja. Se prefiere mayoritariamente al jefe de 30 años sobre el de 70 años, y se opina que los mayores son vistos como afectuosos y respetados, pero no como competentes. Y los españoles solo se muestran algo de acuerdo con que hoy no se respeta mucho a los mayores, pero están en desacuerdo con que tengan demasiado poder los mayores o con que las empresas que contratan a jóvenes tengan mejores resultados, y sobre todo, muy en desacuerdo con que los mayores sean una carga para la sociedad y que reciban más del Estado de lo que les corresponde.

ALGUNOS PROBLEMAS ESPECÍFICOS DE LOS MAYORES

Para terminar estas reflexiones sobre el envejecimiento de la población, en el mundo y en España (Díez-Nicolás 1999, Díez-Nicolás y Fernández-Ballesteros 2001), quisiera mencionar, aunque solo sea muy brevemente, algunos de los principales problemas con los que tienen que enfrentarse los mayores (Díez Nicolás 1996).

El principal es, por supuesto, la salud (United Nations 2021). Por eso gran parte de la investigación más reciente se centra no tanto en la esperanza de vida, sino en la esperanza de vida con buena salud, es decir, en los años que viven los mayores con buena salud y por tanto con suficiente calidad de vida. Y no solo por el coste de la asistencia médica, para el sistema público o para el individuo, sino sobre todo por la calidad de vida a partir de cierta edad. La bibliografía sobre esta cuestión es enorme y creciendo (Fernández-Ballesteros 1999, 2008, 2011a, 2011c).

Muchos expertos se refieren también al problema de la soledad, que tiene que ver sobre todo con las nuevas estructuras familiares, pero creo haber presentado evidencia en una

publicación reciente de que la soledad, aunque afecta a una parte de los mayores, ni afecta a la mayoría ni es algo exclusivo de los mayores. Y, por supuesto, la soledad no es consecuencia de vivir solo, ni los que viven acompañados están libres de sentir soledad. (Díez Nicolás y Morenos Páez 2013).

La cuestión, al final, tiene que ver más con el papel de los mayores en la sociedad. No es este el momento de remontarse a la prehistoria para explicar el papel de los mayores en las sociedades tradicionales, como acumuladores de la experiencia social, colectiva, que transmitían a los jóvenes. De cuando en cuando alguien hace todavía referencia al papel de los abuelos en la socialización de los nietos, algo cada vez más difícil por los cambios en las estructuras familiares, y sobre todo por los cambios en la formación y ruptura de parejas. Cuando ahora las separaciones y la formación de nuevas parejas, cada uno con hijos de las anteriores parejas, llevan a que los niños tengan no solo cuatro abuelos, que era lo tradicional, sino ocho o más abuelos, la relación de los nietos con sus abuelos es menos directa y cotidiana, sobre todo cuando el incremento de parejas de distinta nacionalidad conduce a que nietos y abuelos vivan en países diferentes, cuando en las comunidades tradicionales el contacto era diario porque vivían a pocos minutos de distancia. No es un tema trivial, pero no dispongo de tiempo ahora para abordarlo. Otros colegas en esta Real Academia han tratado la cuestión del cambio en las estructuras familiares, incluido yo mismo (Iglesias de Ussel y López Doblas 2021; Díez-Nicolás 2006).

El cambio más importante es el relativo al estatus y al “papel” social de los mayores. En las sociedades tradicionales los jóvenes trataban de presentarse como mayores, ahora los mayores quieren presentarse como jóvenes. En las sociedades tradicionales, como se enseñaba en la sociología de las décadas de los ‘50s y ‘60s, el estatus social de una persona estaba muy condicionado, casi determinado, por su sexo y edad (Linton 1965). Hoy estos dos rasgos apenas condicionan nada. En el proceso de industrialización y modernización por los que nuestras sociedades han pasado, el estatus social de una persona estaba muy condicionado por su ocupación. El trinomio educación-ocupación-ingresos ha sido nuestro paradigma durante las décadas de los ‘60s, ‘70s y hasta posiblemente el año 2000 (Díez-Nicolás y otros 1975). Con la entrada del nuevo siglo no se pararon los relojes y ordenadores, ni se acabó el mundo, como anunciaban algunos profetas. Pero cambiaron muchas cosas que también se habían anunciado. Aparte de que cada vez se fueron incrementando las desigualdades sociales y económicas, el patrimonio, y no la renta o

ingresos, parecen ser, según Piketty, la principal causa de las desigualdades y por tanto del estatus de cada individuo. Pero los cambios nunca son tan radicales, y por tanto la ocupación, fuente de ingresos además del patrimonio (o carencia de este), sigue siendo muy importante para el estatus social. Los jóvenes cada vez tienen más dificultades en acceder a una ocupación que les garantice su emancipación, aunque por el contrario tienen muchas más facilidades para completar su educación y formación (y también son más selectivos y exigentes, y también descansan más en la ayuda que les prestan los padres). Por ello, el estatus social adquirido por los jóvenes se retrasa, por el retraso en su emancipación, y lo compensan con el patrimonio y renta de los padres. Pero el caso de los mayores es el que nos interesa aquí. Siempre se dijo que, al jubilarse, los individuos perdían ingresos, perdían prestigio y perdían poder, algo que sigue siendo cierto, incluso cuando al jubilarse los individuos hayan acumulado un pequeño patrimonio, que casi siempre se limita a una vivienda en propiedad. La cuestión es que, solo hace 50 años, la jubilación implicaba tener que conformarse con esa pérdida de estatus, es decir, de ingresos, prestigio y poder, durante unos cuantos años, 10 como promedio, hemos indicado antes. Pero ahora, esa pérdida se mantiene durante un promedio de 20 años, y por tanto, para mantener en cierta medida el estatus social que se tenía como ocupado, hay que hacerlo durante 20 años, y eso requiere haber acumulado un patrimonio bastante más importante, algo difícil de hacer. Esta problemática conduce a que los mayores sean cada vez más conscientes de la necesidad de una pensión que les garantice unas pérdidas lo menos importantes que sea posible. Pero ese no es el caso de la mayoría de los jubilados, como trataré de exponer a continuación.

Los jubilados y pensionistas comienzan a estar muy enfadados por el énfasis insistente y continuado sobre el “gasto” en pensiones. Digo que están enfadados y digo poco, porque es hora de que se hable de otros “gastos” públicos. Lo más reciente han sido los comentarios sobre los presupuestos del Estado presentados por el gobierno para el próximo año 2022. Prácticamente todos los medios informativos han centrado sus comentarios sobre este “gasto”, que al parecer obligará a aumentar el déficit y la deuda del Estado. Casi nadie ha comentado nada sobre el resto del proyecto de presupuestos del Estado. Pero la cuestión no es nueva, siempre que aumenta el déficit y la deuda, tanto los partidos políticos (de cualquier color) como los medios de comunicación (muchos de ellos vinculados a poderes políticos), se rasgan las vestiduras recordando, casi mensualmente, el terrible “gasto” en pensiones. Pero no se informa sobre el gasto que supone la

corrupción de los partidos políticos, (coste económico real, además del de credibilidad de las instituciones democráticas), ni del gasto en organismos públicos, programas, empleados públicos excesivos e innecesarios e improductivos, ni del gasto en subvenciones a partidos políticos, sindicatos y organizaciones empresariales, o a sus fundaciones.

Soy consciente de que el tema de las pensiones ni es nuevo ni es fácil de explicar o comprender, especialmente para un sociólogo como yo. Es cierto que cuando se estableció en España en 1919 el sistema de pensiones, entonces con el sistema de capitalización, llegaban a la edad de jubilación muy pocos, pues la esperanza de vida media al nacer no llegaba a los 60 años. En 1920 en España, de cada 100 nacidos no llegaban a cumplir la edad de jubilación más de 20, y podían esperar vivir otros 10 años, pero en la actualidad 90 de cada 100 nacidos llegan a los 65 años, y pueden aspirar vivir otros 20 años más como promedio. Y la inflación, que en las primeras décadas del siglo XX era muy alta, se comía la capitalización. Por eso se estableció en 1939 el sistema de reparto, que es el vigente en España en la actualidad. En la década de los años 40's la población era joven, y con tasas de empleo muy altas (aunque los salarios fueran bajos) y la población mayor seguía siendo muy pequeña, y por tanto los receptores de pensión eran una proporción pequeña. El sistema de reparto actual, con una proporción de la población entre 15 y 19 años más pequeña que la de 65 y más años, con un retardo en la incorporación al empleo muy retrasada debido a la mayor duración de la escolarización, con unas tasas de paro muy altas, superiores al 40% en la población joven, con una economía sumergida (que no cotiza) del 25%, con una población pensionada muy alta y creciendo, y con un aumento incesante de los grupos de población a quienes se conceden pensiones de jubilación y de otro tipo sin haber cotizado, es obvio que el sistema de reparto es materialmente insuficiente para poder proporcionar unas pensiones dignas. Estos hechos conducen a las cada vez más frecuentes manifestaciones de pensionistas.

Es justo reconocer que, en la actualidad, las cotizaciones no cubren el pago de las pensiones, y hay que recurrir a complementarlas mediante lo recaudado por los impuestos. Pero eso se debe a lo dicho, al 25% de trabajadores de la economía sumergida, que aumenta constantemente y no cotiza a la Caja de la Seguridad Social, a la falta de jóvenes (con o sin empleo), y a su elevada tasa de paro, y al pago desde la Caja de Pensiones de la Seguridad Social de ayudas de todo tipo que deberían pagarse con cargo

a impuestos. Esta situación no siempre fue así, de manera que hasta hace solo una década las cotizaciones a la Seguridad Social eran suficientes para el pago de las pensiones.

El sistema de capitalización se utiliza en otros países, y soy consciente de que tanto éste como el de reparto tienen sus argumentos a favor y en contra, pero es cierto que lo que no parece acertado es mantener una jubilación obligatoria en el año 2021 a la misma edad que en 1919. Lo primero que hay que decir es que el pago de las pensiones no es un gasto. Es una obligación del Estado, que ha estado recaudando las cotizaciones de los que han trabajado y cotizado durante muchos años. Unos más bien pocos, y otros más de 40 años.

Lo que no dice nunca el gobierno, ni este ni los anteriores, ni los partidos políticos, ni los sindicatos, ni los medios de comunicación, es que los españoles que han trabajado y cotizado han contribuido, en mayor o menor cuantía, a la Caja de las Pensiones, y que por tanto recibir una pensión es un derecho y no un privilegio que les concede el Estado. Un derecho que nadie discutiría cuando se trata de un seguro privado de pensiones.

Lo que nunca dice el gobierno de turno es en qué han gastado las cotizaciones a la Seguridad Social, pues es bien sabido que la caja de la Seguridad Social se ha utilizado siempre, desde los gobiernos del anterior régimen, hasta todos los gobiernos democráticos, para atender otros problemas sociales y no solo para cumplir con su obligación de pagar a los pensionistas una pensión digna. No se cuestiona que, por razones de política social, se ayude a esos colectivos, lo que se rechaza es que se paguen con cargo a la caja de la Seguridad Social, al mismo tiempo que se reducen o no se incrementan adecuadamente las pensiones a los que si han cotizado. El problema parece residir en que se han pagado con cargo a cotizaciones ayudas que deberían haberse pagado con cargo a impuestos, una confusión que parece derivarse del uso del término Seguridad Social en la Constitución, que contempla la obligación de ayudar a todos los ciudadanos que lo necesiten, y su uso para referirse al organismo Seguridad Social, con una Caja diferente a los presupuestos del Estado, que se nutren de impuestos, no de cotizaciones.

Lo que nunca dice el gobierno, sea del color que sea, es que el sistema de reparto se basa en criterios absurdos. Por ejemplo, si una persona ha cotizado menos de 15 años, no tiene derecho a pensión (aunque puede solicitar, si cumple los requisitos, una pensión no contributiva). Esto es algo que ha perjudicado más a las mujeres, que al casarse o ser madres dejaban de trabajar y cotizar, y cuyas cotizaciones durante 14 años se esfumaron, cuando en muchos países occidentales y capitalistas, incluso los que han cotizado solo un año tienen derecho a una pensión, aunque sea pequeña y por tiempo limitado, , pero no

se esfuman. Lo extraño es que los movimientos feministas nunca se hayan quejado de esta auténtica injusticia. Otro ejemplo muy corriente, cuando una persona ha cotizado más de 35 años, pero se ha jubilado antes de los 65 años o de la edad que en cada caso se hubiera estipulado, se le resta un 8% de su pensión por cada año de jubilación anticipada, pero sin explicar por qué se aplica esta práctica totalmente injusta.

Lo que nunca explica el gobierno es por qué no “invierten” más en aumentar los Inspectores de Trabajo para lograr que salgan a la luz millones de trabajadores de la “economía sumergida”, que ciertamente no cotizan. Se supone que la “economía sumergida” representa un 25% de los contratos de trabajo, 25% que obviamente deja de ingresar en la caja de la Seguridad Social, lo que supone un ahorro para los trabajadores, pero mucho más para los empresarios, pues el trabajador cotiza un 5% de su sueldo bruto, y el empresario al menos un 30% del sueldo bruto que paga al trabajador.

Lo que nunca explica el gobierno de España es por qué se utiliza la caja de la Seguridad Social para las “prejubilaciones” que deciden las empresas. Si las empresas quieren prejubilarse, que lo hagan a sus expensas, pero no a expensas de la caja de pensiones de la Seguridad Social.

Durante años se han puesto a prueba toda clase de fórmulas e índices de lo más variopinto, para calcular el pago de pensiones, que si el IPC, que si la esperanza de vida al nacer, y largos etcéteras. Pero hay un sistema que parece muy fácil de entender y de justificar. Primero, aceptar que la jubilación es una decisión personal, pues se trata de un derecho, y no de una obligación, por el que han luchado los movimientos de trabajadores desde hace siglos. Un derecho no puede convertirse en una obligación, por las mismas razones que una mentira no puede convertirse en verdad, por mucho que se repita. Es imposible establecer con objetividad cual debe ser la edad de jubilarse, ni por sectores económicos, ni por edad, ni por cualquier otra razón, porque se trata de algo individual. Si un empleador quiere prescindir de un trabajador porque piensa que no reúne los conocimientos o no rinde lo que se requiere, tiene la legislación que establece, en cada caso, la indemnización que corresponda, aparte de lo que corresponda a la Seguridad Social. La segunda condición es que la pensión que se reciba de la caja de la Seguridad Social sea proporcional al tiempo cotizado a esa misma caja. Con estas dos condiciones, sería imposible que la caja de la Seguridad Social pague pensiones a quien no haya cotizado, y la pensión será siempre proporcional a lo cotizado. Todas las demás políticas sociales deben cargarse a otras partidas de los presupuestos del Estado. Estas dos medidas

serían suficientes, puesto que todo el que desee cobrar una pensión exigirá un contrato legal de trabajo, para poder cotizar y tener derecho a recibir pensión. Y se acabarían las discusiones sobre la edad de jubilación.

Es evidente que los funcionarios públicos deben tener un régimen diferente (pero no los empleados públicos “digitales”, los “de confianza”, ni los empleados públicos laborales, que tienen su propia legislación laboral). Los funcionarios de verdad, los de oposiciones públicas, tienen estabilidad en el empleo, no cotizan por paro porque no pueden estar en paro, y el empleador es el Estado. Y por eso sus pensiones, al menos hasta ahora, se han pagado desde la dirección general del Tesoro, del Ministerio de Hacienda, y no desde la Seguridad Social. En este caso es comprensible que en el estatuto del funcionario se establezca la edad de jubilación por actividad económica. No es lo mismo la jubilación de un abogado del Estado que la de un bombero o un policía. Y esta excepcionalidad podría contemplar, precisamente, la posible jubilación voluntaria, más allá de cualquier edad, para ciertos cuerpos de la administración pública, y también la prejubilación en ciertos cuerpos de funcionarios por razón de su actividad.

La pregunta que muchos ciudadanos se hacen es la de por qué, algo tan simple y fácil de entender, no lo propone ni lo aprueba ningún partido político, ni ningún sindicato, lo que lleva a pensar que posiblemente las razones son muy difíciles, o incluso imposibles, de explicar a los ciudadanos, y sobre todo imposibles de comprender porque escapan a la lógica y a la sensatez,y al sentido común.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Aznar, S. (1947): “El problema de la natalidad en las clases sociales de Madrid y Barcelona”. Revista Internacional de Sociología, 20.

Díez-Nicolás, J. (1971): “La transición demográfica en España”, Revista de Estudios Sociales, 1. Madrid. Centro de Estudios Sociales.

_____ (1990): “La población española”, en Salvador Giner (comp.), España: Sociedad y Política. Madrid: Espasa Calpe.

_____ (1996): Los Mayores en la Comunidad de Madrid. Madrid: Fundación Caja Madrid.

_____ (1999): “Envejecimiento y políticas hacia los mayores en la Unión Europea”, en: S. Muñoz Machado, J. L. García Delgado y L. González Seara: Las estructuras del bienestar en Europa. Madrid: Editorial Civitas.

_____ (2004): “Implications of Population Decline for the European Union (2000-2050), en Antonio Marquina (ed.), Environmental Challenges in the Mediterranean 2000-2050, Kluwer Academic Publishers.

_____ (2006): “Las diferentes formas de actividad a lo largo de la vida y las relaciones entre generaciones”, en Carmen Díaz Gómez (coord.), Seminario Internacional sobre la Contribución de los Mayores al Desarrollo Económico y Social. Madrid: IMSERSO y Naciones Unidas.

_____ (2011b): “The EU and ageing populations, implications for migration flows”, en Antonio Marquina (ed.), Perspectives on Migration Flows in Asia and Europe. UNISCI/ASEF. Madrid.

_____ y R. Fernández-Ballesteros (2001): “El envejecimiento de la población española”, en R. Fernández-Ballesteros y J. Díez-Nicolás, Libro Blanco sobre la enfermedad de Alzheimer y trastornos afines, vol. I. Madrid: Obra Social Caja Madrid.

_____, U. Martínez Lazaro y M.J. Porro Minondo (1975): “Education and Social Mobility in Spain”, en CERI, Education Inequality and Life Chances. Paris: OCDE

_____ y M. Moreno Páez (2013): La Soledad en España. Madrid: Fundación ONCE y Fundación Axa.

Duncan, O.D. (1964): “Social Organization and the Ecosystem”, en Robert E.L. Faris (ed.) Handbook of Modern Sociology. Chicago: Rand Mc Nally and Co.

Fernández-Ballesteros, R., J. Díez-Nicolás y A. Ruiz Torres (1999): "Aging in Spain", en J.J.Schroots, R. Fernández Ballesteros y G. Rudinger, (eds.), Aging in Europe, IOS Press.

Fernández-Ballesteros, R. y J. Díez-Nicolás (2008): “Active Aging: Mandatory Retirement as a Barrier”, en Becker, H.A. y J.F.F. Schroots (eds.), Releasing the Potentials of Senior Scholars & Scientists: Emerging Productivity in a new Era, Ergo, Amsterdam

Fernández-Ballesteros, R., M.D. Zamarrón, J. Díez-Nicolás y otros (2011a): “Productivity in Old Age”, Research on Aging, XX(X), SAGE.

Fernández-Ballesteros, R. y otros (2011c): “Successful Aging. Criteria and Predictors”, en Colegio Oficial de Psicólogos, Spain: Psychology in Spain, vol. 15, no. 1, pp. 94-101.

Freedman, R. (1965): “The transition from high to low fertility: Challenge to demographers”. Population Index, 31, 4.

Freedom House (2020): Freedom in the World 2020.

Hauser, Ph.M, y O.D. Duncan (1959): The Study of Population. Chicago: The University of Chicago Press.

Hawley, A.H. (1966): La Estructura de los Sistemas Sociales. Madrid: Tecnos.

Iglesias de Ussel, J. y J. López Doblás (2021): “Realidad familiar y social de los mayores en España”, en M. Marín (coord.), Debates sobre longevidad más allá de las pensiones. Madrid: FAES.

Linton, Ralph (1965): El Estudio del Hombre. México: Fondo de Cultura Económica.

Naciones Unidas (2019): Informe sobre Desarrollo Humano 2019, New York: NN.UU.

Petersen, W. (1968): La Población. Madrid: Tecnos.

Population Reference Bureau (2021); Population Data Sheet 2021. Washington D.C.: PRB.

Sauvy, A. (1961): El Problema de la población en el mundo: De Malthus a Mao Tse Tung. Madrid: Aguilar.

Stolnitz, G.J. (1964): “La transición demográfica: De altos a bajos índices de natalidad y mortalidad”, en R. Freedman (ed.), La revolución demográfica mundial. México: UTEHA.

United Nations (2017): Life expectancy at birth increasing in less developed regions. UN Population Facts 2017/9. New York: UN Population Division.

United Nations (2019a): International migrants numbered 272 million in 2019, continuing an upward trend in all major world regions. UN Population Facts 2019/4. New York: UN Population Division.

United Nations (2019b): How certain are the United Nations global population projections? UN Population Facts 2019/6. New York: UN Population Division.

United Nations (2021): Ageing populations: We are living longer lives, but are we healthier? Technical Paper No. 2021/2. New York: UN Population Division.

World Happiness Report (2021).

.

.